

## Ensayo de Oliver Hermes

El autor Oliver Hermes es el presidente del Consejo y Director General del grupo Wilo, presidente del Consejo de Administración de la Wilo-Foundation, presidente del Comité Oriental de la Asociación de la Industria Alemana de Europa Oriental (Ost-Ausschuss-Osteuropaverein der Deutschen Wirtschaft e.V.), miembro del Consejo de la Asociación para el Cercano y Medio Oriente (Nah- und Mittelost-Verein e.V.) y de la Asociación Empresarial Alemana Asia-Pacífico (OAV German Asia-Pacific Business Association).

El autor expresa su propia opinión.

## Pensar solidariamente en Europa - Liderar la industria con confianza en el futuro

Los «viejos años 20», especialmente después de 1924, todavía tienen una notable fascinación en Europa. En Alemania se piensa inevitablemente en el apogeo artístico, en la embriaguez y en la frívola y atrevida vida nocturna, sobre todo en Berlín. Con frecuencia se emplea el término «Los felices años veinte». Una terminología similar se encuentra en el mundo anglosajón con los «*Roaring Twenties*», entre los italianos los «*Anni Ruggenti*» y en Francia los «*Années Folles*», cuya traducción sería «los años locos».

Los «Nuevos 20» también han empezado bastante «locos» en su primer año, de hecho se podría decir que ha caído como una bomba. No solo los artistas tienen que quedarse en casa. Se han eliminado las fiestas comunitarias y una extensa vida nocturna en una época de *distanciamiento social* y de aislamiento privado parcial. La pandemia del coronavirus está haciendo temblar a Europa y nuestro continente se enfrenta a una prueba de dimensiones históricas. Un sinnúmero de personas en Europa están perdiendo la vida y están amenazadas con la pérdida de sus empleos y de su bienestar.

Es indiscutible que la solidaridad europea en materia de salud y, cada vez más, en materia económica está siendo sometida a una prueba de fuego en la crisis del coronavirus. Sin embargo, la cuestión sobre la solidaridad y la soberanía dentro de nuestra comunidad de Estados no solo se plantea desde hoy, cuando estamos en crisis.

La cuestión sobre una estrategia industrial europea coherente tampoco ha recibido suficiente respuesta durante demasiado tiempo dentro de la UE.

Aquí es donde está la oportunidad que nos brinda esta crisis y el momento de Europa para tomar las riendas. Primero una clasificación temporal:

### La industria europea antes de declararse la pandemia del coronavirus

Algunos países de fuera de Europa adoptaron estrategias industriales nacionales poco antes de declararse la pandemia y las están aplicando sistemáticamente:

En EE.UU. domina el principio «América primero». Básicamente, el gobierno de EE.UU. se preocupa por fortalecer las empresas nacionales de distintos sectores y por reindustrializar el país.

El gobierno chino tiene un plan claro sobre cómo pretende hacer avanzar su propio panorama industrial. Para ello ha elaborado una estrategia «*Made in China 2025*», que se encuentra en pleno proceso de aplicación. La estrategia industrial china ha definido diez sectores en los que las empresas chinas se convertirán en líderes mundiales.

Rusia también ha elaborado una clara estrategia industrial, entre otras cosas, debido a las sanciones impuestas hace años y que siguen vigentes. El objetivo es reducir la dependencia de los mercados de materias primas, especialmente de petróleo y gas. El objetivo es diversificar la industria y aumentar el valor añadido local, así como fortalecer las actividades de exportación.

Los países del Oriente Medio han desarrollado visiones nacionales, que también contienen objetivos evidentes para el fortalecimiento de las actividades industriales. Todas estas visiones de los países tratan sobre la reducción de la dependencia del petróleo y el gas, y sobre la preparación

## Ensayo de Oliver Hermes

para la «Nueva década del 2020». Al igual que en la estrategia industrial de China, todas las visiones de los países de Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos, Omán, Kuwait y Qatar tienen en común que establecen objetivos claros de protección del clima y objetivos para la transformación digital.

No obstante, si miramos a nuestra Europa antes de la crisis del coronavirus y tratamos de encontrar una estrategia industrial coherente para la UE, nos sentiremos lamentablemente decepcionados. Incluso antes de declararse la pandemia, la UE ya estaba demasiado preocupada por sí misma, por el Brexit y el floreciente populismo nacional en algunos países de Europa Meridional y Central. Desde esta posición de debilidad, la UE fue percibida, incluso antes de la crisis del coronavirus, en el mejor de los casos como un socio menor de los EE.UU. en materia de seguridad y defensa, y como un socio menor de China en materia económica.

En Europa, tuvimos que prestar atención a que, incluso antes del estallido de la pandemia, el mundo no cayera en la bipolaridad en la nueva década y a que las reglas del juego no estuvieran determinadas por EE.UU. y China, especialmente en la era industrial digital.

### **La industria europea es crucial para hacer frente a la crisis del coronavirus**

En tiempos de crisis, algunos expertos económicos ya entonan el canto del cisne de la industria europea y de la «antigua economía». Se hace referencia al auge de los gigantes de la tecnología como Amazon, Apple, las grandes empresas de *streaming*, Microsoft con sus servicios en la nube y, seguramente, los gigantes de los videojuegos, como Nintendo. Todas estas empresas digitales se beneficiarían de la crisis del coronavirus y sus modelos de negocio se verían impulsados en forma de cuento de hadas. Por otra parte, se ilustran negativamente los «cierres» de las empresas industriales europeas tradicionales y la correspondiente caída de los precios de las acciones en los mercados bursátiles.

Es cierto que, en medio de la crisis del coronavirus, estamos descubriendo aún más el mundo digital del *streaming*, los deportes electrónicos y también los materiales didácticos digitales, y estamos utilizando mucho más que antes el comercio electrónico y el comercio en línea.

Sin embargo, también es cierto que la crisis del coronavirus muestra que la gente en Europa no puede existir sin los productos industriales y que gran parte de ellos también se producen aquí.

Para la supervivencia es necesario el equipo médico, como los respiradores y los equipos de laboratorio de producción industrial europea. Son los productos industriales los que aseguran el mantenimiento de las infraestructuras críticas europeas en los sectores de la salud, la energía y el agua, el transporte y el tráfico. Incluso los bienes del comercio digital en línea deben producirse industrialmente y estar disponibles físicamente para poder venderse virtualmente en Europa. Incluso un producto codiciado y raro en estos días, el «papel higiénico», es un producto industrial (de lujo).

Así que creo que, una vez más, es un error observar el sol del atardecer de las sociedades industriales en Europa. La crisis muestra que los grupos industriales y tecnológicos europeos contribuyen de manera esencial a mantener en funcionamiento sectores de importancia sistémica y, por lo tanto, son un componente fundamental de las infraestructuras críticas de la UE. Por lo tanto, son también las empresas industriales las que aseguran la supervivencia de nuestros conciudadanos en tiempos de crisis.

En el marco de la crisis del coronavirus, las primeras reacciones fueron inicialmente impulsivas y nacionalistas a nivel político en muchos países del mundo. Hubo cierres unilaterales de fronteras y no solo dentro de la UE, se escondió equipo médico y de protección, y en un principio no era concebible una redistribución sistemática de los pacientes entre los países.

En las últimas semanas, los jefes de Estado y de Gobierno de toda Europa se han reunido en diversos órganos de la UE utilizando sistemas de videoconferencia. Lentamente se va haciendo

## Ensayo de Oliver Hermes

evidente que el virus no conoce fronteras y que se necesita un grado considerable de coordinación y solidaridad supranacional en Europa para contener la pandemia.

Así como el aislamiento en la vida privada y el *distanciamiento social* caracterizan actualmente el entorno social de los Estados miembros, lo contrario ocurre a nivel político. Ahora lo importante en Europa son la cooperación y la coordinación.

De forma paralela a la gestión de la crisis sanitaria, es sumamente importante reducir al mínimo los daños económicos causados en Europa, mantener la estabilidad financiera y prepararse para una fase posterior de recuperación económica, especialmente en el sector industrial, incluso ahora en medio de la crisis del coronavirus, con precaución y sobre todo con valentía, a largo plazo y sobre todo con miras al futuro.

Actuando de forma unida y solidaria durante la crisis, se deben sentar las bases para una futura Europa soberana con una industria fuerte en la era digital.

Lo que se echó de menos en el pasado y en los tiempos previos a la crisis del coronavirus, ahora se puede compensar con un extra de esfuerzo. En tiempos de crisis, los empresarios siempre buscan oportunidades. Lo mismo debería aplicarse a la política europea.

### **El futuro de la industria europea «Más allá de lo obvio»**

Los jefes de Gobierno de Europa han decidido hasta ahora en sus videoconferencias lo que es «necesario» para superar la crisis del coronavirus. Se han decidido las ayudas de emergencia a través del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), la creación de un instrumento europeo para financiar el trabajo con jornada reducida (SURE) y el apoyo a las empresas por el Banco Europeo de Inversiones (BEI).

Esto es ciertamente un paso importante y correcto. Las medidas adoptadas también beneficiarán a las empresas industriales europeas, incluidos sus aproximadamente treinta millones de empleados y sus familias, como columna vertebral de la economía europea. Pero las medidas no son suficientes. Son solo un paso mínimo. Son *obvias* y solo dan una respuesta a lo evidente, es decir, la acuciante gestión a corto plazo de las repercusiones económicas y sociales de la crisis. Hasta ahora no han tenido suficiente orientación prospectiva a largo plazo.

Pero ahora es el momento adecuado para pensar «*más allá de lo obvio*» y no solo para sacar al continente de la crisis con los medios adecuados, sino también para fortalecerlo de cara al futuro y compensar las deficiencias del pasado.

La tarea ahora no solo es salvar a Europa de la crisis del coronavirus, sino llevarla a una nueva era. En particular, es importante crear esas condiciones marco que permitan a las empresas industriales europeas seguir siendo competitivas a nivel mundial en la era digital.

### **Es indispensable una geoestrategia general para la Unión Europea**

En la época posterior a la crisis, en la «Nueva década del 2020», la UE debe convertirse con el comercio activo en un socio en igualdad de condiciones en la escena mundial y no en un «seguidor» de los Estados Unidos y China. Esto debe prepararse ahora sin duda alguna pensando más ampliamente en el alcance de las medidas para hacer frente a la crisis del coronavirus.

La UE debe adquirir más confianza en sí misma y, sobre todo, más soberanía en la nueva década, en el marco de una gestión de la crisis, que esperamos sea satisfactoria y basada en la solidaridad.

Antes de declararse la pandemia: En ningún otro lugar del mundo la esperanza de vida de sus ciudadanos era tan alta, la gente vivía tan cómoda, tan saludable, tan pacífica y con tanta prosperidad, y en ninguna otra región del mundo estaba tan extendido el bienestar como en Europa. En el Informe Mundial de la Felicidad de 2019, que examina la calidad de vida en los distintos países, los países europeos ocupaban los primeros siete puestos.

## Ensayo de Oliver Hermes

Por lo tanto, vale la pena luchar decididamente juntos para asegurar que estos beneficios continúen estando disponibles para los ciudadanos de Europa en el futuro.

A tal fin, cabe señalar en primer lugar que la elaboración de una geoestrategia de la Unión Europea es indispensable y representa la «madre» de todas las estrategias posteriores, como una estrategia industrial coherente.

Por lo tanto, con el propósito de posicionar mucho mejor los puntos fuertes de Europa a nivel mundial en el futuro, es necesario elaborar urgentemente nuevas estrategias sectoriales y funcionales basadas en una geoestrategia de la Unión Europea. Se trata de una estrategia de seguridad a escala europea, pero también de una estrategia de energía, protección del clima y digitalización con todas las interdependencias relacionadas con una nueva estrategia industrial europea por definir.

Justo después del Brexit, la UE debe emitir una fuerte señal de que la integración geoestratégica europea continuará. Por consiguiente, en el marco de la elaboración de una geoestrategia, la ampliación de la UE para incluir, por ejemplo, a los países de los Balcanes Occidentales debería declararse de máxima prioridad. Los países de la región forman parte integrante de Europa y deberían integrarse más en sus estructuras políticas y económicas lo antes posible. La industria europea se beneficiaría de ello, ya que estos países son de creciente interés como mercados de venta y adquisición.

Si bien cabe celebrar que la UE ha desarrollado entre tanto nuevos elementos estratégicos para las relaciones con Asia Central y para mejorar la conectividad con los países asociados de Oriente. Sin embargo, mientras las estrategias no estén vinculadas a un diálogo con la Unión Económica Euroasiática (UEE), sus posibilidades de éxito son limitadas. En interés de la industria europea, necesitamos por fin un intercambio institucionalizado entre las dos comisiones de la UE y la UEE.

Aquí están desaprovechando enormes potenciales económicos que actualmente no se están explotando plenamente, ya que falta una clara geoestrategia y la aclaración de la cuestión de Rusia. Por separado, ni la UE ni Rusia lograrán desarrollar un antídoto eficaz contra la división del mundo por los chinos y los estadounidenses. Una vez que la geoestrategia de la UE esté en marcha, debería haber un serio intercambio sobre un área económica e industrial común desde Vladivostok hasta Lisboa.

En cualquier caso, es evidente que no basta con centrarse únicamente en las cuestiones relacionadas con el control de las pandemias y, de nuevo, en la protección del clima.

La confianza en los mercados europeos no debe perderse. Sin embargo, este peligro existe si las medidas adoptadas hasta ahora se centran únicamente en el «rescate» o la «reconstrucción» y no tanto en una orientación estratégica prospectiva de Europa.

«Rescate» y «reconstrucción» son evidentes y necesarios, son «obvios». La orientación geoestratégica prospectiva de Europa, sin embargo, va más allá de lo evidente.

### **El «fondo de reconstrucción» europeo debe ser un «fondo para el futuro»**

Esto también debe tenerse en cuenta en el diseño de un fondo de reconstrucción de la UE nacido en la crisis del coronavirus. Debe ser un fondo prospectivo. Un «fondo de reconstrucción» puro no sería suficiente.

Por supuesto, el primer paso debería ser determinar el propósito y el uso de los fondos para apoyar la economía europea y, en particular, a los Estados miembros afectados con especial dureza por la pandemia.

Las cadenas de suministro dentro de Europa están más estrechamente interrelacionadas que en cualquier otra zona de integración económica del mundo. Algunos expertos económicos hablan de una única cadena de valor añadido dentro de la Unión Europea. Por lo tanto, es «obvio» y evidente

## Ensayo de Oliver Hermes

estabilizar la cadena de valor añadido de Europa para que los Estados miembros individuales no fallen ni como clientes ni como proveedores.

Pero bajo ninguna circunstancia debe quedarse aquí. No se puede ignorar la futura dirección de la economía europea y sus empresas industriales tan importantes. Una vez más, hay que pensar en lo evidente y «más allá de lo obvio».

### Enfoque en la transformación digital y el cambio climático

Por lo tanto, además de «rescatar» empresas, el fondo debería centrarse en temas futuros como la transformación digital y el cambio climático, y compensar el retraso de Europa en materia de investigación, desarrollo y educación.

Por eso creo que el término «fondo de reconstrucción» o «*Recovery Fund*» no está bien elegido y es más bien reactivo. Un término prospectivo como «Fondo Europeo para el Adelanto» o «*European Go-Ahead Fund*» sería mucho mejor.

En el contexto de la transformación digital, la industria europea no debería centrarse únicamente en la creación de productos, sistemas y soluciones inteligentes, y en la construcción de instalaciones de producción digital. Eso sería de nuevo demasiado corto y «*obvio*».

La digitalización de los procesos de venta y comercialización, incluidos los procesos de distribución y *marketing*, puede ser proactiva y orientada al futuro con un verdadero acelerador de velocidad. Es importante no perder clientes importantes y ganar otros nuevos.

La crisis del coronavirus muestra claramente que, por el contrario, ahora existe la oportunidad de aumentar la lealtad y fidelidad de los clientes industriales europeos a través de la digitalización.

En este sentido, EE.UU. y los asiáticos han estado hasta ahora un poco por delante de nosotros. Miran la transformación digital desde el «*front-end*», es decir, desde el punto de vista del cliente. En Europa se suele concebir y estructurar bajo las etiquetas «Industria 4.0» o «Industria de futuro» a partir del «*back-end*», es decir, desde el punto de vista de los procesos de adquisición y producción.

Esto debe cambiar y requerirá que las empresas industriales europeas vayan más allá de todas las medidas y «*más allá de lo obvio*».

A este respecto, un fondo para la economía y la industria europeas debería apoyar en este aspecto la capacidad de innovación de las empresas para que puedan continuar los proyectos estratégicos de investigación y desarrollo a pesar de las recesiones económicas relacionadas con el coronavirus y acelerar la transformación digital en todas las áreas funcionales.

### La protección del clima seguirá siendo un tema prioritario de nuestro tiempo

Como ya se sabe por el período anterior a la crisis del coronavirus, el clima está muy influenciado negativamente por evoluciones a largo plazo y, por lo tanto, seguirá siendo, y con razón, uno de los principales problemas de nuestro tiempo en todos los niveles de la sociedad. Esto seguirá siendo así para las próximas generaciones, incluso después de que se haya superado la pandemia.

En su discurso electoral ante el Parlamento Europeo, la nueva presidenta de la Comisión de la UE, Ursula von der Leyen, anunció que Europa se convertirá en el primer continente climáticamente neutral de este planeta para el año 2050. El objetivo ya está teóricamente bien establecido.

Después de todo, el clima necesita pioneros. A día de hoy, debe haber alguien que explore con valentía el camino a seguir y esto podría ser claramente Europa. Un fondo orientado al futuro y nacido de la crisis del coronavirus debería incluir el objetivo de una pronta neutralidad climática.

Existe una convergencia de objetivos en la cuestión de la protección del clima que consiste en salvar, por un lado, a las empresas industriales orientadas al futuro y, por otro, al clima.

## **Ensayo de Oliver Hermes**

Hay muchas empresas industriales europeas que han desarrollado una estrategia de sostenibilidad clara y rigurosa. El núcleo de un gran número de estas estrategias corporativas es suministrar a más personas productos, tecnologías y servicios de protección del clima, reduciendo al mismo tiempo la huella ecológica. Desde una perspectiva mundial, las empresas industriales europeas pueden así contribuir sustancialmente a la protección del clima mediante la eficiencia energética y de recursos.

Muchas empresas industriales europeas son empresas de protección del clima. La protección del clima es parte de sus modelos de negocio. Trabajar con los preciados recursos del agua y la energía, y ocuparse del clima que hay que proteger requieren un pensamiento y una actuación sostenibles. Esto está firmemente anclado en la cultura corporativa de muchas empresas industriales europeas.

Un fondo orientado al futuro para hacer frente a la pandemia no solo debería salvar a estas empresas orientadas a la protección del clima, sino también darles la oportunidad de posicionarse en los mercados mundiales a largo plazo.

Además, cabe señalar que los productos, sistemas y soluciones que protegen el clima suelen ser también los que cuentan con la mayor inteligencia digital.

Por consiguiente, el objetivo de un futuro fondo europeo debería ser combinar y coordinar los componentes «Protección del clima» y «Transformación digital».

### **La creación de valor dentro de Europa debe incrementarse**

Otro objetivo importante de un fondo europeo para el futuro no solo debería ser aumentar la distribución mundial del valor añadido a favor de los Estados miembros europeos, sino también intensificar la respectiva profundidad del valor añadido de las empresas dentro de Europa.

Los países de Europa Central y Oriental estrechamente integrados en las cadenas de valor añadido de las empresas europeas podrían beneficiarse de las consideraciones actuales de regionalización de las cadenas de suministro y de concentración de los procesos de producción de importancia estratégica en Europa.

La crisis del coronavirus ha demostrado que una Europa soberana también incluye precisamente a aquellas empresas industriales que son sistémicamente relevantes y que, al mismo tiempo, sirven a las infraestructuras críticas europeas en los sectores de la salud, la energía y el agua, el transporte y el tráfico.

Como resultado de la crisis del coronavirus, muchas empresas industriales europeas revisarán sus estrategias de fabricación o compra y, en caso de duda, tenderán a producir ellas mismas componentes críticos para la fabricación de bienes industriales en Europa, a favor de la minimización de riesgos y a expensas de los requisitos de devolución. Esto requiere unas capacidades adicionales y las inversiones correspondientes.

También en este caso, la UE debería crear incentivos adecuados para la inversión a través de un fondo de futuro. El objetivo es devolver el valor añadido a Europa y, al mismo tiempo, ampliar la profundidad del valor añadido.

### **La emisión de eurobonos es una consecuencia lógica**

Una vez que se ha esbozado y definido la geoestrategia de la Unión Europea, se determinan los objetivos y el propósito, así como el uso de los fondos de un «*Fondo Europeo para el Adelanto*» orientado al futuro, solo entonces se podrá plantear la cuestión de la financiación.

Hacer frente a las consecuencias de la pandemia del coronavirus, junto con la orientación prospectiva necesaria de Europa, y, al mismo tiempo, compensar las deficiencias del pasado, es una tarea hercúlea para los Estados miembros de la UE.

## Ensayo de Oliver Hermes

Esta tarea hercúlea debe ser financiada, por supuesto. Aquí también hay que pensar «más allá de lo obvio». Por lo tanto, la emisión de los eurobonos ya no debería ser un tema tabú, especialmente para las economías más prósperas en la UE.

Todos debemos reconocer los desafíos que determinarán el futuro de nuestro continente y, en este sentido, asumir la responsabilidad de las generaciones futuras. A la inversa, esto significa que los países ricos de Europa Septentrional también deben incorporarse directamente en la responsabilidad financiera comunitaria para los Estados miembros más débiles o incluso en dificultades. La crisis y los problemas comunitarios requieren soluciones comunitarias.

Pero precisamente cuando se trata de garantizar un futuro comunitario y de determinar de común acuerdo las medidas y la utilización de los fondos para este fin, la financiación comunitaria es también necesaria como consecuencia lógica.

Si realizamos una comparativa, muchos países de Europa Septentrional son prósperos y económicamente fuertes. Por un lado, obtienen la mayor parte de su poder económico de las exportaciones de productos finales a los Estados miembros de la UE, algunos de los cuales no son tan eficientes. Por otra parte, en algunos casos dependen en gran medida de los productos de los proveedores de los países menos eficientes.

Así pues, si los países europeos menos prósperos y menos potentes económicamente se ven abocados a un desequilibrio económico, estos países podrían fracasar como clientes y también como proveedores, y un número considerable de puestos de trabajo se vería en peligro, incluso en los países de la Unión Europea bendecidos con excedentes de exportación.

No obstante, la Unión Europea no merece su nombre si gestiona las crisis con un enfoque principalmente nacional y si los Estados miembros no se mantienen unidos y son solidarios entre sí.

Ciertamente no es una unidad si no trata de enfrentar en conjunto los futuros desafíos. Esto se puede aplicar también a la dimensión financiera resultante de la dotación de un fondo europeo orientado al futuro que se necesita con urgencia. Por consiguiente, el futuro común de Europa también debe financiarse conjuntamente.

Los Estados de la Unión Europea son una comunidad bajo el mismo destino. La responsabilidad conjunta no es nada nuevo en la economía real, porque las cadenas de valor añadido están más o menos estandarizadas y son altamente integradoras.

Si la economía real se encuentra en dificultades en los distintos Estados miembros como resultado de una crisis, como es ahora el caso de la pandemia del coronavirus, la economía financiera fuertemente integrada en Europa en los distintos Estados de la UE con un impacto general europeo se verá rápidamente afectada. La crisis financiera de 2008/2009 ha demostrado que este mecanismo solo puede resolverse conjuntamente dentro de la UE. Por lo tanto, ya existe una responsabilidad conjunta y solidaria, tanto final como financiera. La responsabilidad financiera conjunta tampoco es nada nuevo en la UE.

En los países de Europa Septentrional se teme a menudo que la introducción de eurobonos suponga una carga para sus respectivos presupuestos nacionales con tasas de interés más altas debido a las calificaciones más bajas.

Para evitarlo es importante convencer a los inversores, mediante la emisión de eurobonos, de que la estrategia de la UE es correcta y orientada al futuro, que genera crecimiento y que, en última instancia, da lugar a una reducción de la deuda de los Estados miembros. Esto también permitiría mantener bajo control un aumento de los tipos de interés potencialmente inducido por el riesgo.

Por lo tanto, la credibilidad de la UE es crucial.

## Ensayo de Oliver Hermes

Tiene que documentar que es a prueba de crisis y que, al mismo tiempo, apoya no solo modelos de negocio robustos, sino también orientados al futuro que crean ventajas competitivas. El establecimiento de un fondo de futuro es un medio eficaz para lograrlo.

La financiación mediante la emisión de eurobonos es una consecuencia lógica. Bajo ninguna circunstancia deben llamarse «bonos de coronavirus», sino que deben tener un nombre prometedor. Al estilo de un «Fondo Europeo para el Adelanto», también podrían emitirse bajo el nombre de «Bonos Europeos para el Adelanto» o «*European Go-Ahead-Bonds*».

### Las premisas estratégicas deben reflejar la condicionalidad

En la microeconomía, cuando se emiten bonos corporativos, los inversores financieros a nivel de las empresas emisoras exigen en la mayoría de los casos el cumplimiento de los *pactos financieros*, es decir, de los coeficientes financieros.

Los expertos económicos también suelen exigir la condicionalidad financiera para la emisión de eurobonos como bonos comunes. Esto es «*obvio*» y evidente.

Jens Weidmann, presidente del Bundesbank alemán estableció, por ejemplo, una comparación metafórica en el entorno privado de los conciudadanos de Europa al postular que uno no entrega su tarjeta de crédito privada a otras personas cuyo comportamiento de gasto no puede controlar. Sin embargo, esto no tiene en cuenta el hecho de que las parejas casadas suelen tener la denominada «tarjeta gemela» o que las tarjetas de pareja también se emiten a personas de confianza.

Por lo tanto, lo más importante es la confianza dentro de la Unión Europea.

Mirando «más allá de lo obvio», es mucho más importante establecer premisas estratégicas que la condicionalidad cuando se emiten eurobonos. Por lo tanto, deben imponerse *pactos estratégicos*.

Solo si los Estados miembros de la UE logran estratégicamente identificar y realizar las perspectivas de crecimiento, la deuda nacional disminuirá. Por lo tanto, el crecimiento sostenible está a la orden del día para las respectivas economías de la UE una vez que la pandemia del coronavirus haya terminado.

La conclusión es: Si elaboramos una geoestrategia paralelamente a la superación de la crisis en el seno de la UE, desarrollamos estrategias sectoriales o funcionales descendentes, establecemos un fondo de futuro europeo y lo financiamos de forma conjunta y sólida, fortaleceremos la economía europea y, como columna vertebral, sus empresas industriales.

### La *responsabilidad política* de las empresas es ahora un factor clave

Tenemos el deber de conducir no solo a la industria europea, sino también a las economías y a sus conciudadanos en su conjunto hacia un futuro próspero. Hacia una Europa soberana.

Las empresas industriales también están llamadas a asumir la responsabilidad política de nuestro continente europeo. Además de los tres clásicos objetivos «P» «Personas, Planeta, Provecho», es esencial integrar la «*Responsabilidad Política*» como la cuarta dimensión en la implementación de las estrategias corporativas.

Oliver Hermes

## Ensayo de Oliver Hermes

Fuentes: Investigación propia, Gabor Steingart Morning Briefing, Dr. Daniel Stelter en Gabor Steingart Morning Briefing, Zeit, columna de Marcel Fratzscher en Zeit Online, taz, Johannes Hillje para la Fundación Körber, ZVSHK, Michael Hüther en Deutschlandfunk, Süddeutsche Zeitung, comentario de invitado de Siegmund Gabriel & Joschka Fischer en Handelsblatt, artículo invitado de Gerhard Schröder en Handelsblatt, McKinsey, discurso de Mario Draghi en la Università degli Studi di Bologna de febrero de 2019, Timothy Garton Ash en el Tagesspiegel, artículo invitado de Klaus Regling en la FAZ, Diplomatie.gouv.fr, Ursula von der Leyen en ZDF, Spiegel, Ost-Ausschuss Osteuropaverein e.V., Instituto Robert Koch, Gobierno Federal Alemán, Westfälische Zeitung, Ministerio Federal de Economía y Energía, Ministerio Federal de Finanzas, comentario de Stefan Kornelius en Süddeutsche Zeitung, Informe de sostenibilidad e Informe anual de Wilo de 2019, Andreas Rinke en Reuters, Sarah Kanning en www.deutschland.de, Martin Gramlich en Südwestrundfunk, BDI, contribución de Wolfgang Ischinger y Boris Ruge en Zeit, Berliner Morgenpost, Die Welt, Neue Osnabrücker Zeitung, Lensing Media, IG Metall, Fundación Familienunternehmen, Capital